

LEAGUE OF LEGUENDS - PALABRAS ANTIGUAS.

Joaquin E. G. (Nyarlatitep)

Image not found.

Capítulo 1

Era del sol

"Hablar de mi es hablar de la vida y la muerte; hablar de mi, es hablar sobre la misma historia de Runaterra"

Atrox

Hace millones de años, antes de la gran shurima, antes de las 3 hermanas, antes de las guerras de Noxus y Demacia, existían los espadas oscuros o como se nos conocia espadas divinium

Capítulo 2

TESTIMONIO

"Hasta que los Dioses castigaron la fortaleza de Noxus."

Aún recuerdo cuando lo vi por primera vez, recuerdo esos ojos rojos como la sangre y sus alas rojas que palpitaban como si fuera un corazón latiendo, recuerdo la atrocidad cometida en Noxus.

Era entrada la tarde cuando ingresamos con la retaguardia, los señores hechiceros habían destrozado las ultimas defensas del Protectorado (Demacia), la retaguardia se había dispuesto a flanquear por los lados pero ya era tarde estábamos rodeados, no podíamos avanzar, solo podíamos esperar nuestra muerte.

Image not found.

— ¡Vamos a morir aquí!— Dijo un muchacho que estaba a mi lado, debía tener 18 años, recuerdo que lo tome del hombro tratando de tranquilizarlo.

— No te preocupes — le dije en un estúpido intento de tratar de tranquilizar al muchacho — tenemos que esperar a que den la señal, de seguro que.....

Se escuchó el griterío del ejercito noxiano aquellos hombres con armaduras fortificadas se acercaron, y entonces ahí lo vi, al general Sion, el desollador, el despellejador.

Adelante perros— grito Sion, el ejército bramo, injurio, el resto de hombres ve volcaron contra nosotros, sabíamos que nos ganarian su superioridad numérica los haría prevalecer, el soldado de mío soltó su lanza y salió corriendo asustado, la ferocidad del general Sion era una de las más predilectas en Noxus, y el hombre era uno de los más sanguinarios, nos miraba con esos ojos desolladores llenos de ira y locura asesina, el resto del ejercito del protectorado de la primera fila empezaron a menguar. Sion daba barridos con su hacha y había logrado asesinar a nuestro comandante, su cabeza estaba en sus manos y dio un grito victorioso.

— Prepárense para la matanza — vocifero el general Sion mientras el resto de nuestros hombres corrían tratando de escapar como un montón de niños cobardes, se creó una gran confusión, no sabía quién era el enemigo.

— ¡Ajaris tenemos que salir de aquí! —exclamo uno de mis hermanos de armas, la vos me era familiar, pero entre la confusión y entre el griterío no pude identificar al hombre que me grito; otro noxiano me ataco con su hacha de oxidiana, vacile por un momento me hice para atrás, saque mi espada y tire un mandoble y él lo esquivo con dificultad, por un momento sentí que iba a morir pero luego escuche la vos de mi amigo Lobregoz; me llamaba.

El noxiano se tiró dando un barrido con el hacha di una vuelta y bloquee el ataque a tiempo pero la fuerza del impactó me tiro para atrás. Sentí el hedor de la carne muerta, el grito de los guerreros noxianos era abrumador, y delante de ellos ya hacia Sion, aquel noxiano que luchaba conmigo dijo algo que no pude entender, balanceo su hacha, me hice a un costado el hacha rozo mi pecho y mi armadura se abrió, balancee mi espada tirando dos mandobles reforzados, pero otro noxiano apareció y tumbo mi cuerpo contra el suelo ensangrentado, frente a mí ya hacían otros hermanos, amigos, y muchachos tirados en el suelo.

Algunos habían perdido la cabeza, otros habían sido partidos por la mitad, y otros tuvieron la mala suerte de toparse con Sion. El noxiano que se

había aventado encima mio apestaba a carne podrida, saque un cuchillo y lo hundí en su cabeza el hombre murió en el acto, el otro noxiano que estaba con el hacha se abalanzo como si quisiera decapitarme, me revolví de mi sitio con dificultad; el hacha había insertado en la cabeza de su compañero caído, solté mi escudo y me puse a correr.

¿Correr? donde iba a correr, estábamos rodeados por el ejército de los señores hechiceros, no había lugar a donde huir.

Fue entonces cuando sucedió, aquel ser apareció entre nuestras filas, aquella mirada implacable y abrumadora hizo que me sintiera impotente; su sola presencia cambio algo en el escenario, sus alas definían unas venas que palpitaban como un corazón.

— ¿Quien eres? — pregunte, el me miro, tuve la impresión de que sus ojos miraban a través de mi; aquellos ojos rojos como la sangre estaban posados en mi, y solo en mi, había algo extraño en el, sabia que aquella criatura tenia algo distinto en particular, su espada palpitaba y de esta espada fluía una energía roja y la sangre de mis compañeros se elevaban, y arrastraban hacia la espada y estas emitían un sonido como miles de voces que retumbaron, identifique las voces de niños, niñas, todos ellos estaban llorando sufriendo, parecía como si la espada conservara el ultimo recuerdo doloroso de las victimas.

— Yo soy el guardián de Urthistan — dijo el ser, mientras miraba al resto del ejército del protectorado — vuestros antecesores lucharon por esta tierra, vuestros padres. Vosotros sois el ejército del protectorado, sois hijos de Urthistan, sois hijos de mi tierra, sois hijos de la grieta del invocador, luchen y sean recordados como héroes o huyan y sean recordados como cobardes. ¿Que dicen ante esto? — levanto las manos y señalo al ejército noxiano —¿dejaran que los señores hechiceros os quiten todo cuanto han amado, porque ellos violaran a sus mujeres, mataran a sus hijos es eso lo que quieren? ¿ Cual sera su decisión, lucharan por el bien mayor o tomaran el mal menor?

El resto de guerreros tomo las espadas y lanzas, y empezaron a bramar furiosos levantaron las hachas, espadas, cachiporras, lanzas, todo lo que estuviera al alcance me levante, tenia el febril recuerdo de estar furioso frenético. De algún modo el miedo se me había disipado, tenia ganas de vengar a mis hermanos de armas caídos, algo en mi interior pedía a gritos venganza. Era como si la personalidad noble de cada hombre se hubiera perdido.

Solo para dejar espacio a la ira y al frenesí, aquella entidad levanto la espada, y dijo algo en un idioma que no entendí, el resto del ejército corrió furioso eran 400 hombres contras 5000 pero nos lanzamos al combate sin miedo, se escucho el retumbar de las hachas impactando la carne, la sangre comenzó salir a borbotones, los noxianos daban barridos

con sus hachas y con sus espadas, algunos se lanzaban para tratar de agujerearnos con las lanzas, pero era inútil, todo intento de ataque noxiano era inútil, no había forma de detener aquella embestida.

Los cuerpos impactaron, y las hachas cercenaron cabezas, los arqueros lanzaban flechas llameantes mientras el segundo comandante al mando vociferaba y gritaba con ira impotente, aceleramos y tomamos el valle del norte.

— ¡Mueran, con miedo en sus corazones! — bramo aquel ser, mientras daba barridos espectaculares, balanceaba su espada en sentido curvilíneo, los gritos retumbaron en el campo de batalla, mientras aquella criatura alzaba sus alas y se lanzaba hacia el general Sion; su espada se torno de un color morado, hubo un destello de energía que emergió de su espada, un chorro de sangre bañó el pasto, y la tierra se torno de un color carmesí.

Hubo estallidos, y los vítores de madera salieron volando por los aires, el ejercito noxiano había hecho tratados hace mucho con los zaunitas, a cambio de armas y herramientas tecnológicas, aquella arma era un cañón de asedio, el resto de noxianos rugieron para tirar una segunda carga. Pero ya era tarde, aquella criatura partió el tanque y lo aplano como fruta molida, su cuerpo descendió sobre la parte superior y aplasto el tanque de asedio, se creó un silencio, luego aquel ser tenía al general Sion en sus manos lo estaba estrangulando con aquel brazo enorme, tumbo al general Sion al suelo.

Lo que sucedió a continuación aterro al resto de noxianos que salieron corriendo dejando grandes ases y nubes de polvo en el aire. Había arrancado la cabeza de Sion con las manos y había arrojado su cuerpo hacia el conjunto de guerreros que habían presenciado aquella atrocidad.

Al cabo de unas horas los perseguidores se habían convertido en víctimas, la retaguardia compuesto de 50 hombres habían tomado las barcazas de combate y las flechas llameantes bañaban el cielo, la fila de guerreros noxianos se había desmantelado.

— ¡Adelante! — se escuchó el grito de uno de los guerreros a mi lado, su rostro era irreconocible por la sangre que bañaba su rostro. — ¡Que no quede ninguno con vida!

El resto de guerreros dieron un rugido feroz de batalla, y corrieron a la persecución de los noxianos. La muerte de Sion había desmantelado su moral, y el retumbar de las espadas se escuchaba en cada rincón del campo de batalla, se escuchó un retumbar en el cielo. Como si el cielo se hubiera partido, ahí lo vi, sus ojos rojos, aquel ser tenía cuernos, y sus

alas se extendieron.

— "Vosotros sois el ejercito del protectorado, veis lo que podéis hacer cuando disipan vuestro miedo, y aunque Noxus siga en pie, bastara para expulsarlos de esta tierra sagrada" — aquellas palabras retumbaron en el campo de batalla. Los guerreros levantaban sus hachas y espadas en señal de victoria.

Sea algo sanguinario o no el resto del ejercito de los señores hechiceros se disipo de manera rauda.

Aquel ser tenía una espada y aquella estada se sacudía como un ser viviente, palpitaba y ululaba conmocionado.

Aquel ser puso su espada en el suelo y esta empezó a absorber la sangre de los cadáveres que ya hacían tirados en el suelo, al resto de guerreros poco le importo lo que estaba haciendo aquella criatura siguieron corriendo.

— ¡Por el protectorado! — se escuchó el grito del segundo comandante al mando, que dio un grito de rabia e ira, no lo reconoció el hombre que hablaba de justicia y honor estaba hablando de una manera diferente. De alguna forma su comportamiento cambio y sus ojos destellaban un dolor y una ira sin medida.

— Hora de mancharse de sangre — me dijo uno de mis hermanos de armas, que estaba a mi lado y le levanto con brusquedad.

El retumbar de las espadas hendía el aire, y el entrechocar de las espadas se escuchaba como música en el aire, luego se me nublo la mente, de ahí no recuerdo más.

Dijo el último testigo.

— Bien, puedes retirarte — dijo el comandante Elric mientras miraba la masacre en los campos, aun contemplaba sorprendido la matanza que se había llevado, la forma de pelea del Protectorado era distinta a la forma de lucha de un noxiano. Y luego vio en los arboles los cuerpos de los noxianos colgados como animales. Aquella atrocidad no podía compararse con ninguna barbarie antes vista, el castillo Ghun'Ahal está ardiendo en llamas, el castillo de los señores hechiceros. Luego se preguntó que les había pasado a los señores hechiceros ¿acaso habían padecido el mismo destino? ¿O habrían logrado escapar?

— "Maldita sea" — pensó Elric mientras se dirigía al bastión de los señores hechiceros sin importarle el fuego corrió rápidamente entre los recovecos

y cuando llego a su destino lo vio.

Frente a él ya hacían los señores hechiceros mutilados, asesinados, despedazados. Sus cuerpos habían sido torturados antes de la muerte, aun podía verse los ojos de terror a pesar de lo muertos que se encontraban. Algo los había despedazado, sus cuerpos estaban despellejados, la piel había sido removida de los cuerpos y sus ojos habían sido reventados como si alguien les hubiera hundido los dedos hasta el fondo.

Luego vio el mensaje puesto detrás en el muro blanco.

"Los pecadores, los violadores, y los asesinos, no merecen el perdón de los Dioses, a ellos se les tiene que mutilar, para que vean un reflejo de los monstruos que fueron"

Vio a alguien temblando era un soldado noxiano.

— ¿Que paso aquí?— pregunto Elric.

— El demonio llego a nuestras puertas, tratamos de detenerlo, los señores hechiceros lo intentaron — trago saliva, se veia turbado, sus ojos describían una perturbación innata — luego el los torturo, me obligo a ver, me obligo a ver como los mataba y luego me dijo que regresaría cuando los dioses del vacío amenazaran esta tierra, para ese entonces los hombres tendrían que estar listos y dejar de lado sus diferencias.

— ¿A QUE TE REFIERES?

— No lo sé. Estaba confundido, no sabía que hacer luego alzo las alas y se fue volando ahí, — señalo el tejado de madera roto y luego se encogió de hombros.

— ¿Qué más? ¡Dime! — Grito el comandante — un solo hombre no pudo haber matado a miles.

— No era un hombre — grito con vos asustada, tímida —era el mismo diablo, ¿no lo entiende? el entro con esa espada y absorbió nuestra. Sus ojos estaban fijos en mí y en todos. Nos extermino a todos, 400 hombres fueron mutilados por un solo individuo.

— No puedo creerte — dijo Elric — no puedo creer que un solo hom.....

— Ya le dije que no era un ser humano — le grito el noxiano.

— ¿Eres el único con vida?

El hombre asintió asustado y entonces Elric lo tomó de los hombros y lo levantó y se llevó como testigo. Algunos hombres que escucharon el relato del noxiano se rieron y se burlaron. Pero aquellos que estuvieron en el campo de batalla le comenzaron a hacer más preguntas.

— Todos ustedes mataron y asesinaron — dijo el noxiano cuyo nombre era Angrik — ¿no lo recuerdan? ustedes eran 500 contra 4000 hombres y todos terminaron asesinados.

Los ojos de las personas se veían turbadas, algunos tiraron las espadas y se quedaron en estado de Shock, uno murmuró y otros se tomaron la cabeza en un gesto de arrepentimiento habían matado a mucha gente. Ha demasiada gente.

Capítulo 3

Un juramento Sagrado

Algunos luchan por honor, otros luchan por la gloria, lo único que importa es luchar"

ATROX - ESPADA DE LOS OSCUROS.

Atrox miraba al Argonte del vacío que estaba tirado en el suelo, se detuvo ante el cuerpo muerto del arconte que ya había muerto ante él, la criatura de forma insectoide aún estaba muerta y tirada y su cuerpo era abasto para la tierra. Los ojos de la criatura tenían un color morado y se estaban apagando. Perdían su brillo.

Frente a él ya había un montón de criaturas del vacío tiradas, los cuerpos estaban acumulados y no mostraban señales de vida. Incluso después de tantos siglos luchando en los campos de combate, se sentía desorientado un tanto disgustado, como "Espada Divina" sentía el mismo pavor que un ser humano, pero tenía que detener a los arcontes, no podía permitir que los Arcontes tomaran Runaterra.

Rodeó a la criatura y luego la desintegró con su espada, camino entre el montón de criaturas muertas mientras se dirigía hacia su destino el "Monte Targon."

Los riscos y montículos de rocas no eran un problema para la espada divina, se elevó hasta la cima y entonces ahí lo vio, el resto de espadas estaban congregados, y lo estaban esperando.

Atrox miró desde la cima del monte y pudo ver el ejército de criaturas insectoides que ya hacían en la superficie. Después de muchos milenios pudo sentir la misma sensación de miedo, los Anacontes eran rivales duros de matar usaban una energía proto-plasmática, y eran capaces de adaptarse a los más atroces ataques de las espadas Divinias, luego vio a uno de los señores del vacío, aquella criatura tenía las alas de una libélula y tenía los ojos morados, aquel ser saltó hacia Atrox, y este le tiró un mandoble y partió el cuerpo en el acto, la espada Divina efectuó un corte limpio y la sangre del Anaconte voló por los aires.

La criatura dio un grito y se desplomó ante los pies del "Espada Divina"; el guardián miró a sus demás compañeros y se acercó.

Pudo contemplar la sangre de muchas criaturas que estaban tiradas alrededor de la montaña, las Espadas habían creado una carnicería y los cuerpos insectoides estaban apilados, mientras formaban un bastión de

muerte y sangre violeta.

—"Pero hemos sobrevivido" —Pensó Atrox, mientras miraba al sus hermanos, y se apresuraba para encontrarse con ellos.

Habia sobrevivido a un montón de guerras, había visto imperios erigirse y caer ante el paso implacable del tiempo, y eso lo había vuelto en un Espada muy cerrado y callado, pero era leal a un juramento, siempre lo era, hasta ese día.

El lugar de encuentro estaba ante la sombra de una gran formación rocosa que ya hacia situada en la cima del monte, como siempre los siete espadas Divina se encontraron y ahí lo vio, frente a el ya estaba los espadas divinos y asintieron ante su presencia.

— ¿Khiljag?¿Donde esta Kharax? — Pregunto Atrox mirando al resto de sus hermanos.

— Kharax murió Atrox.

La figura dorada, ladeo la cabeza para mirarlo, después de muchos milenios Khiljag se mostraba apacible, tranquilo, el espada no se ruborizo ante las palabras fuertes de Atrox.

— Los demás partiremos, ya no regresaremos a Runaterra — la voz firme de Khiljag provoco que Atrox se molestase. — Podría decirse que fue mas que una bendición que solo uno de los nuestros palidiese ante las garras del "Vació".

El resto de espadas miraron las estrellas y soltaron sus respectivas espadas y las clavaron en el monte.

— No podemos hacer eso, ¿abandonaremos a los hombre a su suerte?

Taniquiel miro a Atrox y meneo la cabeza negativamente y luego dijo:

—Con que uno se mantenga al juramento sera suficiente para salvar el destino de esta tierra sagrada —comento Taniquiel, mientras miraba a Atrox y fruncía el ceño a su demás compañeros.

— Pensaran que los hemos traicionado — arguyo Atrox.

— Ellos nos ven como Dioses, pero nada mas somos simples mortales, nuestra era se ha acabado Atrox — dijo Girgala, mientras clavaba su espada en la dura roca.

Atrox sintió que su interior se destrozaba con aquellas palabras, sus hermanos asintieron y luego clavaron sus espadas.

— No podemos dejarlos — dijo Atrox con firmeza, — me mantuve a este juramento porque quería ayudar a los hombres, porque no quería que dependieran de nosotros, por eso ayudamos al hombre, ese fue nuestro juramento.

— Ese fue tu juramento, yo solo jure ayudar este planeta y fracasamos.

— ¿Estás loco?, ¿qué diría Kharax si los viera en este preciso momento? — repuso Atrox.

— Diría que nuestro tiempo ha llegado Atrox.

Atrox sintió una aprensión de melancolía e ira, ¿Cuánto tiempo había pasado? 60000 años 1000000? No tenía la menor idea, habían pasado muchos siglos defendiendo al hombre, defendiéndolos de Zarek el Dios supremo del Vacío, pero cuando se dieron cuenta que no podían vencerlo se dieron por vencidos, pero Atrox no se había dado por vencido.

— Entonces yo me sostendré al juramento — dijo Atrox.

— Conoces las consecuencias de eso, ¿no es así?

— Las conozco — afirmo — se lo que me pasara. Pero es una carga que llevare hasta el final.

— Entonces es ese el destino que deseas, transformarte en un "oscuro."

— No lo seré para siempre — dijo — tengo fe en que alguien me saque de ese oyó.

— Y si no hay nadie— Dijo Jezgarin — si no consigues transformarte en un "Diviniun"¿Que pasara?

— Entonces abrazare mi destino y me uniré a él.

Y con esas palabras Atrox se ató al juramento sagrado, y sello su destino, el resto de espadas soltaron sus armas y estas se dispersaron en todo el monte y luego se retiraron. Atrox los miro partir, y luego es se retiró para abrazar su destino.

Asi se había decidido, seguirían sus caminos y no se buscarían nunca mas; como un Dios caído de una era olvidada, Atrox camino hacia el borde del Monte Targon, miro las estrellas, diviso el desgarró en el tejido del tiempo, y luego miro al gran ejercito que ya hacia en la superficie, los anacontes rugían de ira, la conmoción de los vaciadores hendía el aire.

— Escogi voluntariamente esta carga — susurro Atrox, mientras miraba a las estrellas — espero me perdones padre.

Miro las estrellas y luego se marchó hacia el gran ejercito que ya hacia apilado en el portal de la grieta.

Capítulo 4

Libro primero.

Camino de los Diviniun

6000 años mas tarde.

Capítulo 5

Oscuridad y sangre

"Mi genio florece en la Masacre, como un lirio en el amanecer"

Jhin.

Jhin, miraba la gran fiesta de la emperatriz de Demacia, el hombre iba sin su máscara, pero iba con su ropa habitual de gala, con un terno negro, caminaba y miraba a la reina de Demacia, la mujer estaba conversando con una emperatriz de la gran fiesta, cuyo nombre desconocía.

El asesino estaba sentado en el gran salón, los violinistas tocaban la raknasog y el ambiente se tornó un tanto relajado, Jhin miraba a la reina, la mujer era hermosa, y sus ojos eran como dos cristales preciosos, hermosos, a su alrededor la gente bebía, y tomaba los distintos vinos que ya hacían congregados en las mesas, la fiesta era demasiado tranquila para él, y en momentos un tanto aburrida.

Jhin no tenía tiempo para esta clase de fiestas, sus jefes le habían conferido una misión muy importante, y por esa misión, tendría que repetir su actuación, hace muchos años iba a efectuar la misma acción, pero un tal Shen y un tal Zed lo habían detenido, y habían arruinado su obra maestra, pero ahora no habría fallas en la actuación, nada podía salir mal, un criado pasó por su delante, retuvo su camino.

— ¿Se le ofrece una bebida?

Jhin negó con la cabeza.

— No bebo, enturbia la mente, minimiza los sentidos.— Luego, miro que la reina se despedía del rey Jarvan, no sabía que le estaba dando un último beso de despedida, los violines iniciaron un nuevo ritmo y Jhin se tomó la molestia de disfrutar de la música.

"Que hermosa música" —Pensó mientras miraba como la reina se retiraba de la fiesta y se dirigía hacia sus aposentos.

Jhin se levantó y para dirigirse hacia los aposentos de la reina, comenzó a abrirse paso entre la multitud de personas que ya hacían congregadas en la fiesta, muchos seguían celebrando el año de conmemoración del rey

Jarvan.

Jhin se obligo a ver al paladín Garen y a su hermana Lux, ambos estaban sentados el paladín del rey estaba tirado en una mesita se encontraba ebrio, y reía con sus demás compañeros, el hombre era fornido y era uno de los guerreros mas predilectos en la batalla y tener que enfrentarse a el, era como enfrentarse a miles de hombres armados.

Capítulo 6

Entonces Jhin siguió su camino entre los recovecos del palacio real, se detuvo en uno de los palaneos del gran palacio, miro a los costados para cerciorarse de que nadie lo espíase, ; una vez terminado de cambiarse miro su mascara habitual. Sus jefes le habían dicho que en esta ocasión vistiera de negro.

"¿Porque de negro?" se pregunto, y luego recordó que le habían dicho.

" Negro para ocultarse en la noche, negro para ser invisible, pues si ibas a matar a alguien que derecho tenia a verte venir."

A Jhin toda esa filosofía le parecía una estupidez, pero eran sus amos tenia que obedecer, luego recordó que sus amos le habían pedido que se dejara ver.

"Que te vean matando a la esposa de Jarvan, que te vean ejecutándola."

Jhin así lo haría. Aquello seria tan rápido, se desabrocho los botones de su terno y luego miro la luna, esta brillaba para todos tan indiferente como siempre. Sabia que lo que iba a hacer, desataría una guerra entre dos grandes naciones, y causaría conmoción entre los nobles de la corte.

— ¡Hey tu! — dijo uno de los soldados mirando al hombre de terno negro y enmascarado. — Largo de aquí, este lugar no es.....

Sus palabras se cortaron cuando un pequeño siseo y un destello difumino la cabeza del guerrero, no hubo sonido alguno, Jhin se cercioro de que la bala viajara y matara a los custodes, el destello del arma "hex" viajo a las cabezas de sus contrincantes que ya hacían en la primera cámara de los aposentos reales;

Jhin empezó a colocar las minas en los distintos recovecos, quiera asegurarse de que no hubiera intromisiones del exterior.

— ¿Espera quien eres? — pregunto otro soldado mientras apuntaba la lanza hacia Jhin, el ya sabia que desde este punto seria difícil, pero eso no lo detendría.

— Lo siento amigo mio — dijo mientras sacaba las pistolas "Hex" y mostraba al descubierto su brazo metaloide y emitio un disparo siseante en los aposentos de los reyes.

— ¿Que demonios eres? — pregunto otro de los soldados.

— Yo..... solo soy, un simple actor — un humo negro viajo en los recovecos los soldados se hallaron confundidos, Jhin podía escuchar a los soldados, el griterío se había vuelto en un problema de nunca acabar.

— Proteged a la reina, nos ataca un portador "Hex"

— ¿Que? imierda que los custodes se movilicen y que los guardias defiendan a la reyna!

"BIEN, YA ME DEJE DESCUBRIR" — Pensó Jhin mientras miraba como los soldados se movilizaban hacia su posición. Jhin parpadeo lanzándose hacia aquel lejano punto del pasillo donde los guerreros ya hacían congregados, sus pistolas Hex destellaban ases de luces grises y los guerreros caían de manera estrepitosa ante los proyectiles hex, otro destello del arma siseo en el aire y luego Jhin aventó una bombilla, el artefacto cayo ante el conjunto de guerreros que se quedaron contemplando el pequeño dispositivo, pero no había pasado nada, era solo una distracción. Jhin no usaría una explosión en los aposentos reales, sus jefes le pidieron discreción y el tenia que ser lo mas discreto posible.

Capítulo 7

Jhin tiro un lanzamiento básico y el proyectil viajó hacia el resto de guerreros, las cabezas reventaron, luego para los guerreros el abajo se convirtió en arriba.

Desde la perspectiva de Jhin el abajo se había transformado en un pozo uniforme, donde los guerreros eran solo un mínimo obstáculo y no había nada que hacer para ellos solo tenía ojos para la reina su musa, y objetivo, su amor. Los guerreros se sorprendieron cuando el cuerpo de el hombre estaba suspendido en el techo. Jhin cambió su posición y se aventó hacia una de las paredes laterales y el ataque de sus proyectiles cercenaba cabezas. El pasillo se transformó nuevamente en el abajo y otro proyectil el voló la tapa de los sesos a otro custode.

Uno de los custodios le aventó la lanza pero Jhin lo esquivo sin dificultar.

"Pobres idiotas, piensan que me pueden vencer con ramas" — pensó Jhin, mientras seguía disparando, y la sangre bañaba el pasillo, luego llegó hacia donde se encontraban los guardias y los custodes.

Al décimo latido de su corazón, otro de los proyectiles difuminó a otro guardia, el ataque había mellado las armaduras, y había creado agujeros en los pechos de cada soldado, para Jhin eran flores imperfectas, no tenían forma, ni tamaño, ni resolución.

Como siempre el arma Hex mataba de manera extraña, pero pronto se acostumbraría a ello, como siempre solía hacerlo. Como siempre las armas hex no mataban el cuerpo físico, mataban el alma, y destruían el espíritu.

— ¡Un portador hex!, — escucho Jhin — un portador hex ataca las estancias de la reina.

" Por fin " — pensó Jhin, mientras miraba las escuadras, alegre de ser descubierto, la voluntad de sus amos estaba a punto de cumplirse. En cuanto respiró dejó de contenerse y se dio cuenta que ya era el momento de hacer las cosas como se debía, su objetivo estaba cerca, podía percibir olor y el aroma de la reina, podía respirarla, era como sentir sus cabellos y su esencia lo lleno de efervescencia, recargó su arma y continuó con su carnicería.

Capítulo 8

Jhin se asomo al pasillo, miro directamente a los guardias que corrían alarmados y tomaban sus espadas y hachas, los custodios corrían de manera estrepitosa por todo el pasillo daba la sensación de que lo iban a masacrar. Jhin observo con lujo y detalle como los guerreros se apilaban en la puerta del recinto, entonces el asesino se lanzo al ataque.

Una luz destellante salio de su arma y empezó a segar a los guerreros luego Jhin empezó a disparar, se subió una pared, los proyectiles hex desmenuzaban a los guerreros, las cabezas reventaban como ampollas, mientras el pistolero se abría paso entre los difuntos y los heridos, se creo una gran confusión y los guerreros solo gritaban y desplazaban sus espadas ciegamente tratando de darle a algo.

Capítulo 9

Tras él, la puerta de la habitación empezó a quebrarse y los guerreros solo caían de manera rauda, Jhin estaba cerca de su objetivo, arrojó un golpe a uno de los custodios y le disparó en el hombro derecho, el custodio aulló de dolor mientras la sangre manchaba el suelo, pero Jhin siguió corriendo dejando grandes chorros de sangre ahí donde paso, metió la mano en su terno y luego empezó a recargar el arma hex, mientras se desplazaba a toda velocidad.

Uno de los guerreros lo miro y tiro un mandoble, pero Jhin lo esquivo, el asesino giro, se revolvió de su sitio, dio una vuelta y luego le disparó un proyectil en la cabeza, un chorro de sangre bañó el muro y Jhin siguió corriendo sin detenerse. Con un sonido rechinante Jhin salto sobre los guerreros y dio un disparo alzando la pierna derecha, el disparo generó un sonido atronador, pero redujo al resto de guerreros que ya habían congregados detrás suyo.

Capítulo 10

Jhin se incorporo y luego vio al resto de guerreros que aun ya hacían en el pasillo, después de un parde horas la sala se había transformado en un campo de tiroteos y de espadas retumbantes; el arma de Jhin resplandecía, y los ases de energía hex bañaban el recinto de la reina, varios hombres se desplomaron , y los atronadores ataques desmenuzaron las gargantas, si el proyectil hex tocaba a un hombre por la columna vertebral este solo reventaba como una ampolla o moría con luces fugaces en los ojos.

Jhin bajo sus armas hex, levantándose entre los cadáveres de cuerpos reventados como globos, como siempre sus pistolas brillaban de manera refulgurante. Jhin miro seriamente los cadáveres, y siguió avanzando de manera rápida, los soldados que se cruzaban en su camino no eran un problema para sus herramientas hex.

Capítulo 11

La puerta se abrió de golpe, y entonces de ahí salio una escuadra de hombres junto con una mujer de regias vestiduras, Jhin la reconoció era la reina.

— ¡Ella es mía! — grito el asesino, y empezó a correr mientras disparaba su herramienta hex, Jhin no debía fracasar tenia que llegar a ella como sea, tenia que hacerlo de lo contrario lo matarían o mucho peor sus amos lo venderían como esclavo, corrió disparando grandes ases de energía refulgurantes que desmenuzaban a los guerreros de color azul.

Otra figura salio de los aposentos de la reina, llevaba la tradicional armadura de duelista con una espada de estoque, y al contrario de las armaduras comunes y corrientes esta armadura era especial, Jhin había escuchado leyendas sobre los poderosos duelistas, aquella figura femenina ladeo su mirada a Jhin y luego desenvaino su espada. Jhin vacilo por momentos, habia escuchado especulaciones sobre Fiora la estocada excelsa, había oído que la mujer era una de las mejores duelistas de todo Valoran que su filo era certero, volvio a vacilar pero no podía hacerlo tenia que confrontarla, contemplo por momentos la brillante armadura decorada con guirnaldas de oro puro y en esta iban escritas runas de protección.

Image not found.

— Así que era cierto — susurro, — la gran Fiora es la guardia real de la reina. Esto es un honor.

Era una armadura runica, aquella armadura había sido creada por los mas predilectos hechiceros de Valoran y moldeada para ella, A Jhin no le habían advertido que ella seria su rival, no le habían dicho que tenia que enfrentarse a una duelista de élite.

"Bien creo que tengo que ser mas precavido" — Giro sus armas con rapides y luego empezó a recargarlas.